

EIDELBERG, Paul: *Sadat's Strategy*, Dawn Publishing Company Ltd., Quebec (Canadá), 1979, 159 pp.

Es un libro interesante porque muestra cómo los judíos llevan a cabo la guerra psicológica contra los árabes. En su conjunto es un tremendo alegato contra el presidente egipcio Anuar as-Sadat, al que no adjudica ninguna buena intención tras su sorprendente viaje a Jerusalén y la firma de los acuerdos de Camp David¹ y sí un nuevo plan estratégico de conquista.

Primero, basándose en una afirmación de Sadat, expresada en su libro *In search of Identity*, criticado anteriormente en esta misma sección² proyecta la imagen del presidente egipcio Sadat sobre la de Hitler y la derrota egipcia o árabe frente a Israel, equivalente a la de Alemania en la Primera Guerra Mundial. Se extiende en consideraciones sobre el modelo nazi de conquista, asimilado por Sadat, junto a los estudios de Clausewitz y sobre sus actividades pronazis en la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, dice que Hitler —no se olvida de añadir «un tirano»— apelaba al principio democrático de autodeterminación para minar el control de Checoslovaquia sobre el país de los Sudetes, cuyas fronteras naturales y sus fortificaciones eran esenciales para la defensa y supervivencia del país. En la misma línea, Sadat, cabeza de una dictadura militar, apela constantemente al principio de autodeterminación para minar la reclamación de la ribera occidental —en realidad, Judea y Samaria, dice él—, sin la cual la tierra corazón de Israel quedaría reducida a una faja de nueve a 14 millas, convirtiendo al país en indefendible. Este es el tono general del libro: mezclar razones con acusaciones que creen una imagen de Sadat repulsiva ante el mundo occidental.

Otra idea-fuerza empleada es la de que Israel es una verdadera democracia al estilo occidental —además del verdadero bastión de Occidente ante el comunismo— y varios *establishments* árabes temen una paz genuina con él porque, en condiciones de intercambio comercial, cultural y político con Israel, éste se convertiría en el líder financiero de Oriente Medio y, además, la forma democrática de vida de Israel minaría el sistema social del Islam y, consecuentemente, las estructuras de poder del mundo árabe. Sigue la guerra psicológica dirigida a un público occidental, principalmente norteamericano, que, en su generalidad no tiene una idea clara de lo que es el arabismo y el Islam. No se pueden identificar las tendencias panárabes con las panislámicas, en primer lugar y en segundo no todos los regímenes propiamente árabes son iguales, y como todo el mundo sabe por las noticias diarias de prensa, ni los análogos están de acuerdo, caso Siria e Iraq, por ejemplo, aunque en la cuestión de Palestina, más o menos, sí lo están o el de estos países con el de la *Yamahiria* libia islámico ni el de éste con el monárquico saudí, que tiene al *Qur'an* por su *Constitución*. *Ninguna forma política del Estado de Israel, ni esa democracia actual, a la que tanto se refiere el autor, sostenida por el poderoso sionismo mundial, odiado en el mundo árabe, minaría cualquier sistema de gobierno árabe, mientras no surja un Estado palestino independiente e Israel sea aceptado por todos los países árabes. Entonces el intercambio sería sincero y el sistema*

¹ Ver mis artículos, en *Revista de Política Internacional*, «El sorprendente viaje de Sadat», núm. 154, noviembre-diciembre de 1977; «Las negociaciones egipcio-israelíes», núm. 155, enero-febrero de 1978, y «El conflicto árabe-israelí tras los acuerdos de Camp David», núm. 160, noviembre-diciembre de 1978, y toda la documentación aneja en este mismo número.

² *Ibidem*, crítica del libro citado en *Revista de Política Internacional*, número 166, noviembre-diciembre de 1979.

político suyo podría influir. Las que sí pueden amenazar los regímenes árabes son las infiltraciones de las grandes potencias que aspiran al dominio de esa vital zona geográfica mundial. No es que el «democrático Israel», repito, suponga una amenaza para «sus antidemocráticos vecinos», como afirma el autor, sino que la desnuda realidad es que ese «democrático Estado» se insertó, a la fuerza, por las potencias vencedoras de las dos grandes guerras mundiales, incluyendo a la U. R. S. S., aunque luego esta potencia haya roto con el Estado israelí por consideraciones políticas propias, y todos los árabes sin excepción, y muchos que comprenden la injusticia, como ha sucedido con España, no aceptan la política de dicho Estado.

El libro, en su conjunto, está destinado a alentar a la opinión pública de Norteamérica en su apoyo a Israel, la cual ha empezado a vacilar, principalmente por la acción de Sadat, la cual le parece al autor un engaño. Para ello, además de desacreditar a éste, trata de demostrar que Israel es el único aliado digno de confianza de los Estados Unidos. El apéndice 7 tiene un expresivo título, «Israel y Estados Unidos: Renovando la alianza», y en él se pueden leer cosas como las siguientes:

«Ninguna combinación de regímenes árabes puede compararse con el pacto estratégico que un Israel fuerte ofrece a Occidente» (nota copiada del *New York Times* de 23 de abril de 1978).

«La fuerza aérea israelí puede proporcionar la cobertura aérea necesaria para la VI Flota americana, en el Mediterráneo Oriental y de este modo, ayudar a proteger el amenazado flanco sur de la O. T. A. N. Excepto EE. UU., ningún miembro de la O. T. A. N. tiene una fuerza aérea que pueda igualar a la de Israel. Además Israel puede proporcionar a los EE. UU. facilidades aéreas y navales importantes estratégicamente.»

Es decir, todo destinado a indicar que los Estados Unidos necesitan democrática y tecnológicamente al adelantado Israel —un poderoso, militarmente, Israel—, con profundidad estratégica para evitar la dominación soviética en Oriente Medio por no decir nada de otras zonas vitales del globo. La cuestión es ¿qué ha de hacer Israel? «En primer lugar —el autor contesta— desacreditar a Sadat y revelar la verdad sobre la nueva estrategia árabe de conquista» y después de negarse a aceptar la soberanía árabe en Judea y Samaria y que Jerusalén quede bajo la soberanía israelí y con el control de los Altos de Golán, mientras Siria sea una dictadura y Sadat haya quedado desacreditado y, por tanto, reexaminando el estatus del Sinaí, traza un plan de educación de su pueblo, principalmente vía televisión, en aspectos diplomáticos, geopolíticos, con especial énfasis en el conflicto global que opone a las dos superpotencias y cómo este conflicto afecta a Oriente Medio. Este plan estará disponible en inglés para las audiencias americanas y resalta que puesto que otra guerra en Oriente Medio puede amenazar la supervivencia de América, Israel puede usar esta real amenaza como una palanca para salvar a su antiguo patrón. Los Estados Unidos no pueden permitirse un Israel diezmado. América necesita a Israel tanto como Israel necesita a América.

Es claro, como dije al principio, que es una obra de acción psicológica, dirigida principalmente a audiencias ingenuas de la América inglesa que han empezado a prestar atención a Sadat.

Fernando FRADE